

SOLIDARIDAD OBRERA

ORGANO DE LA CONFEDERACION REGIONAL DEL TRABAJO EN CATALUÑA



PORTAVOZ DE LA CONFEDERACION NACIONAL DEL TRABAJO DE ESPAÑA



CATALUÑA, ABRIL 1945 :: PRECIO: 25 CTS. :: EPOCA V - AÑO I :: NUM. 4

Al pueblo español

¡ANTIFASCISTA!

No importa el sector a que pertenezcas, Juntos nos encontramos en las jornadas heroicas de 1936. Juntos nos hallaremos en las de otras luchas que ha de rematar los esfuerzos realizados entonces para derrumbar al fascismo. Ha llegado el momento para todos. La guerra puede terminar cualquier día, dejando pendiente de solución el pleito español u olvidando que existe un pueblo vejado mil veces por los sicarios del fascismo. Nuestra pasividad permite a Franco decir que el pueblo está de acuerdo con su política. Nuestras desavenencias en el exterior le brindan una argumentación para presentar como única solución factible al tránsito mundial de la guerra a la paz y a la normalización política de los pueblos, la continuidad de su régimen de oprobio.

El pueblo de España espera anhelante el cumplimiento de mil promesas de justicia y reparación. Pero el pueblo español da la sensación nate el mundo de haber perdido sus arrestos, esperando pasiva e ingenuamente «que esto se acabe» y vengán de remotas tierras hombres buenos y que regalen a España la libertad y la justicia.

Sí, Tú mismo esperas tal vez cómodamente «que esto se acabe». Tú, que aguardas orgulloso el recuerdo de tu odisea en las campañas de nuestra guerra por la libertad, que conseguiste el bautismo de fuego, que fuiste para los tuyos ejemplo magnífico de lo que debe ser un hombre. Tú que viste casi con indiferencia tu vida entregada a la lotería azarosa de los frentes.

Tú no puedes esperar pasiva y tímidamente «que esto se acabe» para obtener la recompensa fácil de la última victoria en la que no tomaste parte. Tú no puedes ser de los que mentirán a sus hijos cuando les expliquen la pesadilla vivida, ni podrás tener el valor de decirles que en las horas cruciales «te quedaste en casa» esperando que se acabara las lucha.

Tú que vistes caer a tu lado a un compañero con la última interjección en los labios contra el enemigo; que despediste al mejor camarada en la madrugada siniestra, entregada a los piquetes de

ejecución, a un amigo con el que compartistes la suerte, al que prometiste que su sangre no correría estéril por la cansa de la libertad.

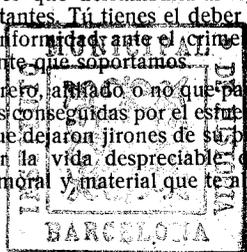
Tú, que has pasado largos años de encierro, estoico entonces porque todo lo considerabas por bien empleado si la victoria final nos había de sonreír. Que esperaste la muerte, entero, y la muerte no llegó. Tú no puedes ser de los que se quedan en casa ante el peligro de unas semanas o meses de encierro (breve siempre hoy ante el albor de la reconquista). Tú no puedes negar el último esfuerzo para conseguir la libertad de tu pueblo, de tus hijos.

Ni tú, madre, que has visto maltratar a tus hijos, que has conocido la angustia del hogar deshecho, de la humillación diaria; que has vivido las negruras del abandono, que esperas con justo afán la reparación. Tú no puedes cohibir a los tuyos y retraerles de la última obligación. Tú no puedes pensar que sólo los hijos de las demás madres han de arriesgar su libertad y sus vidas por la libertad común, por esa libertad que has de disfrutar tú y tus hijos.

Tú, esposa, novia, que llevas en tu alma una imagen ideal, heroica, del hombre amado. Tú no puedes pensar que sea un cobarde, ni puedes desear que se porte como a tal.

Ni tú, simple ciudadano, que conservas un resto de decencia política y personal, que has sentido náuseas ante el cinismo del dictador. Tú no puedes permanecer indiferente, otorgando con tu silencio la complicidad al tirano, esa complicidad pasiva que esgrime Franco ante el mundo. Tú debes pensar que si todos los disconformes de España hiciéramos en cualquier momento un gesto mínimo que expresara nuestra desafección, se levantaría un clamor que derrumbaría al régimen franquista en instantes. Tú tienes el deber de hacer sentir tu disconformidad ante el crimen y la injusticia permanente que soportamos.

Ni tú, simple obrero, amado o no que participaste de las mejoras conseguidas por el esfuerzo de eternos quijotes que dejaron jirones de su piel; que sientes asco por la vida despreciable que llevas, por la asfisia moral y material que te aho-



ga. No puedes esperar tampoco «que esto se acabe» para reclamar la parte que te corresponde. Ni tú, español, que contemplas como fusilan todavía a tus hermanos, cómo atropellan a tus hermanos como atropellan a tus amigos. Que sientas el dolor de tus sueños vencidos, de tus ideales en derrota.

Tú, consciente, no puedes colaborar a que se consolide Franco y su monstruosidad falangista. Tú no puedes desinteresarte de la lucha, fomentando la indiferencia internacional hacia nuestra causa.

Porque, agazapados tras la falsa neutralidad que les sirve de disfraz, los falangistas españoles intentan presentar como imposible el retorno de la libertad y de la República a España. Especulan desafortunadamente para ello sobre la desunión de los dirigentes españoles en el exilio, como si el mismo proceso de desorientación y de nuevas modalidades no se hubieran registrado en Bélgica, en Polonia, en Francia, en todos los países liberados de Europa, donde la realidad demostró que tras una desconexión y un divorcio más o menos acentuado de los anteriores representantes de cada país con sus pueblos respectivos, había de ser sobre la base de los propios pueblos, de las fuerzas nacidas al calor de la lucha, de los núcleos que en la resistencia habían sostenido la bandera de la democracia y de la justicia, sobre las que debían reconstruirse las plataformas gubernamentales que prepararán la libre expresión de las naciones liberadas. Como si la realidad no presentara en España una cohesión política sobre la roca de sus partidos y organizaciones antifascistas, garantía absoluta de eficacia democrática, esencia que se refleja en los mismos núcleos exilados de antifascistas españoles y que cuaja en compromisos concretos para la liberación de la patria.

Pero esta realidad no la desconoce el enemigo. La teme. Ni la desconocen los aliados, que la observan con extraordinaria atención, al margen de lo que puedan decir los reaccionarios internacionales y que explota el franquismo con manifiesta ridiculidad.

Y es al pueblo español a quien compete vigorizar la unión antifascista, hacerla sentir en la vida diaria del país, para que el mundo comprenda definitivamente qué es lo que piensa y qué es lo que quiere España.

La tortura, interminable de lo mejor de nuestros hombres, la saturación en el dolor experimentado, nos ha llevado a un estado de pasmo espiritual del que debemos reaccionar a tiempo si no queremos perder la oportunidad que nos libere de la pesadilla franquista. Cualquier hombre, cualquier hogar de España se ha visto ultrajado hasta motivar justamente afanes de venganza. No, no la queremos. Pero tampoco esa tristeza contemplativa, ese vencimiento moral,

ese cansancio en el espíritu que nos ha hecho olvidar lo que fuimos, los que cayeron y las promesas que debemos cumplir.

Lloraríamos lágrimas de sangre cuando nos diéramos cuenta de qué por nuestra actitud neutra se prolongara la tiranía por otra serie de años interminables de ludibrio y vergüenza. Maldeciríamos nuestra pereza y nuestra cobardía si la guerra terminara y por nuestro abandono, "por quedarnos en casa", la indiferencia internacional permitiera la continuidad del fascismo encubierto en España. Preferiríamos haber muerto, como los mejores compañeros, que cayeron al menos con la esperanza en su sonrisa.

Las naciones aliadas reivindican un espíritu de mayor humanidad en la administración de justicia, aun contra los enemigos de la democracia y del Derecho. Paulatinamente, ese espíritu parece presidir las determinaciones, y los crímenes despiertan mayores clamores de indignación. Vuelve el respeto al hombre.

Pero en España se sigue insilando, asesinando, con una prodigalidad cruel e inhumana. A los nueve años de terror, siguen las condenas a muerte por delitos políticos, siguen los fusilamientos clandestinos, como los de Barcelona y Madrid en febrero último. Siguen los apaleamientos en Comisarias hasta llegar a la muerte de los detenidos. Sigue pendiendo sobre España entera una amenaza de exterminio, anunciada por los fanáticos de Falange, que cobran vuelos por la tolerancia internacional y la pasividad nacional; amenaza realizada silenciosamente por los sicarios del régimen.

¿Es que la vida de los hombres en España vale menos que la de los súbditos de cualquier país? ¿Y los asesinatos, los atropellos, la transgresión salvaje de las más elementales normas de humanidad, pueden aplicarse en España como sobre una raza inferior, ante la indiferencia de los países civilizados?

Español: Tú no puedes permanecer insensible a tu propio destino. Despierta. Ocupa el lugar que te corresponde, atento a la consigna. Y cuando llegue, acuérdate de que te juegas tu propio porvenir, y que cualquier cosa es preferible a seguir soportando una vida de ignominia permanente.

Cuando se inició el viraje de Franco y resultaba molesto que le recordaran la organización de la «división azul», en ciertos cuarteles aparecieron unos cartelitos que decían: «Queda terminantemente prohibido, bajo severo castigo, hablar de la forma, MAS O MENOS NOLUNTARIA, cómo se recluta la División Azul».



movimiento libertario español

De cara a la opinión

El Movimiento Libertario Español, al integrar en una sola representación a las tres organizaciones libertarias del país (Confederación Nacional del Trabajo, Federación Anarquista Ibérica y Juventudes Libertarias), con el fin de conseguir mayor eficacia en su actuación y unificar criterios sobre la misma, ha llegado a adquirir una envergadura que no podía por menos que pesar en el país y en el extranjero. No representamos, a pesar de ello, una amenaza para nadie sino es para la tiranía que soporta España, y ofrecemos una garantía para el porvenir político-social de nuestra patria. Ratificamos nuestra historia y, sin estacionarnos en una rigidez escolástica de nuestras ideas, declaramos la necesidad de ajustar nuestras tácticas a las modalidades que el proceso mundial determine sobre cada pueblo. El Movimiento Libertario prestará su apoyo total a un Gobierno que restituya para España la libertad y que no se cierre al progreso. Para ello, nuestras organizaciones, con toda responsabilidad, requieren la intervención directa en las funciones rectoras del país porque la proporción de la fuerza representada lo exige y porque consideramos que solamente con aquella condición podríamos comprometernos a secundar con todo entusiasmo la trayectoria que se fije para España.

Ha sido así como el Movimiento Libertario ha tomado parte en la «Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas de España», y, como compromisario de esta plataforma concurre a la lucha contra el régimen de ignominia que soportamos. El Movimiento Libertario se apresta, con el ardor tradicional en sus hombres, a formar para el combate decisivo por la libertad y por la justicia, codo a codo con republicanos, con socialistas, con la UGT y con los partidos antifascistas de España. En la clandestinidad de la Península, en América, en Africa del Norte, en Francia, las Delegaciones de nuestro Movimiento

se mueven al unísono y con la mirada puesta en España. Cien mil militantes libertarios; hombres forjados en mil luchas, esperan la hora. Compañeros que huídos ante el monstruo falangista continuaron el combate en las campañas de Africa, que participaron en el desembarco de Normandía, que entraron en las vanguardias de la División Leclerc en París, que formaron en las filas del Movimiento Francés de Resistencia; millares de hombres libertarios que fueron borrando por el mundo el equívoco que propagandas infames habían hecho circular sobre nuestra manera de ser. Hoy la Confederación Nacional del Trabajo, el Movimiento Libertario Español, es mirado con simpatía por las autoridades francesas, por el pueblo francés, porque aquellos hombres dejaron bien sentado en todo momento su alto nivel moral y su elevado concepto de la libertad y de la justicia, por las que ofrendaron en los campos de Francia generosamente sus vidas. Así, nuestros actos públicos en Francia se ven concurridos por las multitudes y saludados cordialmente por los partidos y autoridades francesas. Así el desenvolvimiento de nuestro Movimiento no halla sino facilidades por parte de los prefectos departamentales, y así los obreros españoles de la CNT han tenido una afectuosa acogida en la Sindical francesa (CGT); en la que se incorporaron como trabajadores en Francia.

Pero todo ello, nuestra odisea militar por las campañas de Europa y Africa, nuestras relaciones cordiales y la coincidencia con los demás sectores políticos antifascistas, no nos han hecho olvidar ni por un instante el fundamento esencial de nuestro Movimiento, caracterizado por su base sindical y específicamente libertaria, por la defensa sincera de la clase trabajadora mediante nuestras organizaciones de resistencia y la lucha por un ideario arraigado hondamente en la conciencia española por su propia razón de su idiosincrasia individualista. Ratificamos nuestra raíz filosófica e individualista. Luchamos por la libre asociación de colectividades humanas (federalismo), por la libertad de conciencia, de palabra y de organización. Rechazamos el totalitarismo como sistema y la dictadura

como Gobierno, y renunciamos a ejercerla contra otros sectores sociales o políticos. Asimismo combatiremos cualquier forma de dictadura que se pretenda imponernos. Entendemos que en el principio democrático de la decisión por mayorías, se debe respetar a la minoría y al hombre siempre que no vulnere las normas elementales de convivencia humana.

Los trabajadores de España, que se han visto con vergüenza obligados a ingresar por la fuerza en esa entelequia «sindicalita» que Falange creó en su locura demagógica, verán nuevamente en el Movimiento Libertario la esperanza de su defensa. Los obreros saludarán con entusiasmo ese resurgir confederal, como una réplica a la sensación de desamparo en que se hallan indefensos ante el atropello consentido y fomentado por los tiranos. Los obreros podrán saludar a su verdadera organización, su «casa», en el más puro concepto, como interpretación exacta y fiel de su personalidad. Y, ante ese resurgir libertario que pisa rápidamente el terreno a la bestia fascista, ante la preponderancia que volverán a tener en el mundo las cuestiones sociales y su arbitrio por los organismos sindicales, podrán esperar para un inmediato futuro el cumplimiento de las promesas que se han hecho como premio al sacrificio de millones y millones de hombres.

De la liberación de París

LOS REPUBLICANOS ESPAÑOLES
EN SU LUCHA INTERNACIONAL CONTRA
EL FASCISMO

«...los primeros carros blindados americanos habían llegado al Hotel de Ville, y otros desfilaban ya por el Boulevard Sebastopol. Muchos de los carros ostentaban la bandera republicana española por estar las tripulaciones compuestas por compañeros españoles...

«...nos encontramos los primeros carros que desde la rue du Temple y rue des Fontaines ya atacaban la Plaza de la República. Eran exactamente las once de

la mañana. Nos acercamos a los carros más avanzados. Una exclamación seguida de una pregunta: ¡Una cara conocida! ¿Ex Comisario de Sanidad de la Brigada «Tierra y Libertad»? — ¡Presente! — fué la respuesta, rematada con un fuerte y emocionante abrazo. Despnes, el comentario a la odisea».

«...Unos cuantos millares de españoles se hallan encuadrados en la División Leclerc. Se hallaban en los campos de concentración de Argelia en el momento de su liberación por los ejércitos anglo-norteamericanos. Se ofrecieron como voluntarios para vengar las afrentas de la intervención brutal y asesina del ejército alemán e italiano contra España. Han hecho campaña en Túnez. Más tarde desembarcaron en Normandía, y, actuando siempre en primera línea, los hemos encontrado en el corazón mismo de París. Bravos muchachos de la 26 y de la 28 Divisiones y de otras de tantos recuerdos heroicos».

«...hemos visto más tarde el desfile arrogante de los carros sobre los que hemos podido distinguir en grandes caracteres el nombre glorioso de Durruti, y entre otros el de Teruel, Zaragoza y Belchite».

«...la exclamación de un bravo muchacho de la División Leclerc, mientras acariciaba orgulloso el cañón de su ametralladora: ¡Ah...! Si se nos permitiera dirigir nuestras armas hacia España para libertarla del yugo falangista. Ese es nuestro verdadero deseo».

(De «SOLIDARIDAD OBRERA» de París
24 de Septiembre)

NOTA DE LA REDACCION:

Así, los españoles antifascistas en el exilio siguieron con entusiasmo la lucha por la libertad, en la continuidad de un ideal y de una trayectoria. Así, ganaron el derecho a exigir de los aliados respeto para la personalidad republicana de España.

Así, en un reverso magnífico de la despreciable «División Azul», cuyo recuerdo intentan borrar los que la reclutaron con indignas humillaciones ante Inglaterra y Norteamérica.

